

provincias al Este del Eufrates, que hacia ya tiempo estaban ligadas solo nominalmente al reino de Siria, y favorecidas por la larga ausencia del soberano se habian hecho poco menos que independientes, y aun parece que pagaban los tributos con grande irregularidad. Para restablecer el orden en aquella parte de su reino nombró el rey á Lisias, pariente suyo y además persona notable, lugarteniente real en sus dominios situados al Oeste del Eufrates, y además tutor de su hijo Antíoco V. Hecho esto, pasó al otro lado del Eufrates en la primavera del año 166 antes de J. C.

Lisias envió un ejército imponente á Palestina para aniquilar á los rebeldes y dar el territorio á colonos extranjeros. El ejército se componía, según se dice, de 40,000 infantes y 7,000 jinetes y estaba mandado por los tres generales Tolomeo, hijo de Dorimenes, Nicanor y Gorgias. Cuando estuvieron acampados en la llanura de Emmaus, á unas cinco horas al Oeste de Jerusalem, acudieron al campamento traficantes con el dinero y las cadenas necesarias para comprar á los vencedores los prisioneros judíos que hicieran y llevarlos para venderlos por esclavos. Los judíos fieles á su religion se reunieron en la antigua y veneranda ciudad de Maspha, la ciudad de Samuel, situada al Noroeste y á dos horas de Jerusalem, á la cual se vé desde Maspha por estar ésta mucho mas alta que la ciudad santa. Allí se prepararon los judíos con toda solemnidad al combate; ayunaron, se vistieron de luto, rasgaron sus túnicas y echaron ceniza en sus cabezas; para figurar la profanacion de su religion por los gentiles expusieron ante Dios el rollo (manuscrito) de la ley sobre el cual se habian pintado figuras y señas gentílicas; expusieron tambien las vestiduras sagradas, las primicias y diezmos, colocaron allí á los nazareos que habian cumplido el tiempo de su voto ó promesa y no podian recibir la absolucion legal en el templo. Formó el final de la solemnidad una plegaria solemne y comun suplicando á Dios que librara al pueblo de tanta afliccion. El efecto de esta oracion fué aumentado con el sonido de las trompetas. Es mas que probable que Judas Macabeo consintió en esta solemnidad mas bien por tolerancia que por gusto, porque necesitaba de todos, y de consiguiente tambien de los doctores de la ley y demás gente letrada, que tenian gran ascendiente sobre los ánimos del pueblo. Era preciso dar gusto á esta gente demostrando que Dios daba la victoria, y no la fuerza propia. Cumplido todo por este lado, no omitió Judas nada que pudiese darle el triunfo; y careciendo sus combatientes de toda organizacion, formó la gente en grupos de diez hombres, estos grupos en otros de 50 individuos, y estos en grupos de cien y de mil, dando á cada grupo un jefe. Tambien en esto tuvo que hacer concesiones muy molestas á los letrados, pues que la ley judaica exime á una multitud de hombres útiles del servicio militar por razones ciertamente muy humanitarias pero muy perjudiciales cuando se necesita toda la fuerza viva de la nacion contra un enemigo poderoso que está siempre delante dispuesto á aprovechar todas las ventajas. La ley libra explícitamente del servicio de las armas al que acababa de construir una casa y no la habia estrenado, al que habia plantado una viña y no habia recogido aun su fruto, al que se habia desposado con mujer y no la habia llevado aun al tálamo, y finalmente á los cobardes y pusilánimes. Judas atendió á todas estas exenciones para no entrar en pugna con la ley, y finalmente púsose en camino con la gente que tenia y acampó cerca de Emmaus. Gorgias al saberlo salió de noche del campamento sirio con 5,000 infantes y 1,000 caballos escogidos para sorprender á los sublevados, llevando por guias gente del castillo de Jerusalem. Judas Macabeo tuvo noticia de esta empresa y decidió presentar al enemigo batalla antes que reuniese todas sus fuerzas y al amanecer se pre-

sentó con 3,000 hombres de los suyos, por supuesto mal armados, en la llanura. Los enemigos estaban bien armados y protegidos por su caballería aguerrida, pero á pesar de todas sus desventajas los sublevados vencieron y persiguieron al enemigo, el cual huyó hácia Geser, Asdad, Jabne y hasta el territorio de Edom. No todos habian huido, pues faltaba destruir el resto de las fuerzas de Gorgias; pero lo consiguieron los judíos incendiando el campamento general de las fuerzas sirias. Al ver los sirios su campamento presa de las llamas y delante el ejército judío en orden de batalla huyeron atemorizados para salvarse. Así quedó deshecho todo aquel imponente y bien armado ejército por una fuerza reducida y mal armada, pero llena de fe.

El lugarteniente Lisias estaba furioso y al año siguiente, 165 antes de nuestra era, marchó en persona con un ejército de 60,000 infantes y 5,000 caballos contra los sublevados. Acampó cerca de Bet-Zur, junto al camino que conducía desde Jerusalem á Hebron; pero Judas Macabeo le atacó con 10,000 hombres y le mató 5,000 combatientes. Aquí se hace patente la inexactitud de los datos numéricos, pues la relacion dice que Lisias se volvió despues de este descalabro á Antioquía para enganchar allí refuerzos, cosa incomprensible si habia llegado con un ejército de 60,000 infantes á combatir contra una fuerza enemiga relativamente despreciable, y que aunque le hubiese causado 5,000 bajas, no le habria decidido á buscar mas refuerzos quedándole todavia 55,000 infantes y 5,000 caballos.

Despues de la retirada de Lisias pensó Judas Macabeo en la nueva inauguracion del templo, y marchó con toda su hueste al monte Sion. Encontró abandonado el santuario, profanado el altar de los holocaustos, las puertas de la plaza quemadas, las plazas cubiertas de yerba y derribados los pórticos. Cuando hubieron cesado las primeras lamentaciones dió orden Judas á una columna de sus soldados de distraer la guarnicion siria del castillo mientras se preparaba y efectuaba la solemne reinauguracion del templo. Asegurado ya por este lado, encargó á un número de sacerdotes celosos é intachables la tarea de limpiar el santuario y quitar las piedras cubiertas de inmundicia. Tocante al altar de los holocaustos hubo dudas sobre lo que se debia hacer en vista de su profanacion y se convino en derribarlo, pero guardando las piedras en un sitio adecuado hasta que llegara un profeta y determinase lo que conviniera hacer con ellas, y en construir entretanto otro nuevo y puro. Tambien se reemplazaron los vasos sagrados del templo que habian sido robados con otros nuevos; el llamado «sagrado» ó sea el peristilo ó espacio anterior del templo, fué dotado otra vez del altar, de la mesa de proposicion y de los candelabros, y tambien se pusieron cortinas en las puertas. El 25 de diciembre (Caslev), el mismo día en que tres años antes se habia hecho en el altar de los holocaustos por orden de Antíoco por vez primera un sacrificio á Júpiter, se volvió á ofrecer en el altar nuevo el primer sacrificio á Jehova, conforme al ritual judío. La fiesta duró ocho días y fué elevada á fiesta anual. Entonces construyeron los judíos murallas elevadas con sus torres y fuertes al redor de la montaña del templo y se puso guarnicion en las torres. Tambien fué fortificado Bet-Zur para servir de castillo del lado de Idumea.

Durante algun tiempo no fué molestado Judas por el gobierno sirio, lo que aquel aprovechó para robustecer su posicion auxiliando con su hermano Jonatán á los judíos de Galaad al otro lado del Jordan y enviando á su otro hermano Simon al auxilio de los judíos de Galilea. En ambos puntos estaban los judíos asediados por los habitantes paganos de los contornos; y en lugar de poder contar con la proteccion del gobierno sirio, veíanse hostilizados, porque todos los pa-

ganos se afanaban por realizar el deseo del rey de aniquilar la religion judía, cosa mas fácil de conseguir en los puntos situados fuera de Judea. Por otra parte no podia esperar Judas sostener en aquellos puntos apartados su influencia sin presentarse allí él mismo. En vista de esto decidió que los judíos fieles á su religion, tanto los de Galilea como los de Galaad del otro lado del Jordan, si así lo querian y podian hacerlo, se trasladasen á la Judea, y desde que se habia restablecido el culto regular y correcto en el templo de Jerusalem, era natural que todos los judíos fieles anhelaran vivir cerca de la montaña sagrada. Además, en Jerusalem y en sus inmediaciones se veían libres de enemigos exteriores, y las relaciones que los inmigrantes conservaron con aquellas comarcas, que eran las mas pobladas de Palestina fuera de Jerusalem, constituyeron un lazo valioso y robusto entre la Judea, Galaad y la Galilea.

Por lo demás, Judas y los suyos hicieron la guerra con toda la crueldad del fanatismo religioso. Se citan un gran número de ciudades en que Judas hizo degollar á todos los varones, reduciendo las casas á cenizas. Para proteger la tierra de Judea contra las poblaciones vecinas derrotó á los idumeos (quizás los edomitas) en las montañas del Mediodía de Palestina, les quitó la antiquísima Hebron y quemó todas las torres que la protegían. En otra expedicion que emprendió contra los hijos de Baian, banda de salteadores que acechaban, despojaban y mataban á los viandantes, circunvaló los castillos que estos forajidos tenian cerca de los caminos y los quemó con sus habitantes. En el país de los amonitas apoderóse de la ciudad de Jaeser, perteneciente antes á los moabitas, para castigar á Timoteo, jefe de los amonitas, por sus numerosos delitos. Finalmente llevó sus armas tambien á Samaria y al país de los filisteos; á Asdod, donde destruyó los altares gentílicos y quemó los ídolos; y poco ó mucho combatió tambien contra las fuerzas sirias.

Gorgias, el general del lugarteniente Lisias, habia permanecido en Jamnia (Jabne). Mientras Judas Macabeo estaba ocupado en el país de Galaad y su hermano Simon en Galilea, no quisieron estar inactivos los dos jefes que Judas habia dejado encargados de la defensa de Jerusalem, á saber, José, hijo de Zacarías, y Azarías, y los dos salieron contra Gorgias en Jamnia; pero fueron derrotados y dejaron en el campo 2,000 de los suyos, siendo perseguido el resto hasta la frontera de Judea. Los judíos para consolarse de esta derrota dijeron de los dos jefes heroicos: «No eran de la sangre de los varones (los hijos de Matatías) que Dios ha enviado para salvar á Israel.»

En el año 164 antes de J. C. murió en Babilonia, despues de haber reinado 14 años, Antíoco Epífanes, y tan pronto como llegó esta noticia á Antioquía, apresuróse el lugarteniente Lisias á proclamar rey de Siria á Antíoco V, hijo del difunto, lo que fué causa de graves disturbios que redundaron en provecho principalmente de Roma y en no escasa medida tambien del pueblo judío.

Muerto Antíoco Epífanes, se dispuso Judas Macabeo á expulsar del castillo de Jerusalem á la guarnicion siria, porque solo entonces podria atenderse tranquila y ordenadamente al culto del templo; mas el nuevo rey, que de ningun modo pensaba renunciar á la posesion de una plaza fuerte tan importante, cuando supo que los judíos la asediaban, envió fuerzas formidables á su socorro, según las noticias judías, nada menos que 100,000 infantes, 20,000 soldados de caballería y 32 elefantes. El general en jefe era Lisias, que tomó un rodeo pasando por Idumea para caer sobre los sublevados por el lado del Mediodía. Al llegar á Bet-Zur, fortificada por los judíos, puso Lisias sitio á este castillo fuerte, pero los habitantes hicieron salidas y quemaron las

máquinas de sitio, y Judas Macabeo, al saber el peligro en que estaban, dejó el sitio del castillo de Jerusalem para acudir al auxilio de Bet-Zur. Tomó posicion con su ejército en el desfiladero de Bet-Zacarías, entre Jerusalem y Bet-Zur, y logró atraer á este punto desfavorable para un gran ejército á Antíoco V; pero al ver los judíos á la salida del sol moverse correctamente los batallones sirios con sus armas resplandecientes en un terreno tan desigual, se llenaron de espanto, el cual fué aun mayor cuando vieron los elefantes con sus torres llenas de guerreros, sin contar al indio que los guiaba. No habia que pensar en vencer á estas masas, y entonces Eleazar, llamado Auaran, hermano de Judas Macabeo, tomó la resolucion heroica de matar el elefante que parecia llevar al rey, á juzgar por sus lujosos atavíos. Hizo prodigios de valor para llegar cerca del animal y una vez allí se introdujo por debajo y le hundió su arma en el vientre. El coloso cayó muerto, y aplastó con su masa al matador; pero el rey se salvó, y Judas Macabeo tuvo que efectuar su retirada á la montaña fortificada del templo, seguido del enemigo que le puso cerco. Los sirios otorgaron condiciones honrosas á los habitantes de Bet-Zur, faltos de víveres á consecuencia de la misma ley judía: otra prueba de la incompatibilidad de esta ley con el estado de guerra, porque mandando que cada siete años hubiera uno de descanso para la tierra, no se habia podido sembrar justamente aquel año. El rey Antíoco V Eupator dejó una guarnicion en Bet-Zur y lo mismo pensó hacer en Jerusalem, pues los judíos la defendieron con desesperacion, empleando contra las máquinas de sitio del enemigo otros ingenios contrarios. Si los sirios hubieran estado en posesion tranquila del país, ciertamente habrian sometido al pueblo rebelde, porque la ciudad estaba llena de judíos de Galilea y de Galaad á quienes Judas Macabeo y su hermano Simon acababan de establecer en Jerusalem y sus contornos; la ley por otra parte servia de pretexto á una multitud de cobardes para eximirse del servicio armado, y todo llevaba trazas de acabar en una desercion general.

Pero en esta situacion Lisias, ex-lugarteniente de Antíoco IV y despues ministro de Antíoco Eupator, supo que Filipo, personaje que habia estado en Babilonia al lado del difunto Antíoco IV hasta la muerte de éste, pretendia haber recibido del difunto la tutela de su hijo Antíoco V Eupator, con el gobierno de todo el reino, y se dirigía con fuerza armada contra Antioquía. Con esta noticia Lisias estableció en nombre del rey negociaciones de paz con los judíos, concediéndoles con gran acierto libertad completa de religion y de culto; y hecha la paz, se volvió á Siria, llevándose al sumo sacerdote gentílico Menelao, odiado por todos los buenos judíos, que fué condenado á la pena de muerte. En su lugar fué nombrado sumo sacerdote Jakim, llamado por los griegos Alcimo, y descendiente de Aaron. Antes de partir Antíoco V inspeccionó personalmente el templo y el muro de recinto y por parecerle este último demasiado fuerte le mandó derribar. Los judíos calificaron esta orden de traicion al juramento de paz; pero fuera de esto el gobierno sirio pudo felicitar de este golpe, porque con la concesion de la libertad del culto se atrajo la voluntad de la parte devota del pueblo judío, que mas todavia que en la libertad é independencia políticas de su nacion veía su verdadera y única salvacion en la observancia nimia de los ritos y de sus prescripciones mas insignificantes como otros tantos mandamientos de Dios.

Antíoco V y Lisias regresaron apresuradamente á Antioquía, á la cual encontraron ya en poder de Filipo, pero la tomaron por asalto y Filipo fué hecho prisionero y muerto. Sin embargo, en el año 162 antes de nuestra era se presentó como pretendiente al trono de Siria Demetrio, hijo de Seleuco IV, que habia sido enviado á Roma en rehenes en

lugar de Antíoco Epífanes. Este pretendiente había salido de Roma sin aguardar el permiso que había pedido del Senado y luego fué proclamado rey de Siria con el nombre de Demetrio I, al cual se agregó despues el sobrenombre de Soter (Salvador). Antíoco V y Lisias fueron muertos.

Poco despues de hallarse Demetrio I en el trono se le presentaron el nuevo sumo sacerdote Alcimo y muchos judíos afectos á la civilizaci6n griega, quejándose de que Judas Macabeo y sus hermanos no se contentaban con lo que habian alcanzado y ambicionaban la independencia completa de la naci6n judía. Demetrio I, accediendo á los deseos de los quejosos, envió á Palestina un ejército á las órdenes de Báquides para castigar á Judas Macabeo é instalar á Alcimo en su dignidad de sumo sacerdote con toda la autoridad que iba unida á este cargo. Con esto la gente letrada, y en primer lugar la escuela ortodoxa de los *asideos*, que al principio de la sublevaci6n se habian puesto con gran entusiasmo de parte de Matatías, desistieron en absoluto de continuar la lucha y se pusieron llenos de confianza á las órdenes del nuevo sacerdote, descendiente de Aaron. Pero cuando Alcimo se vió dueño de la situaci6n mandó degollar á unos 60 de aquellos ex-sublevados en un solo día. Báquides plantó sus tiendas cerca de Jerusalen, mandó prender á muchos judíos y á otros que se habian pasado á sus filas y los hizo arrojar á todos á un gran pozo. Hechas estas y otras atrocidades regresó á Antioquía, dejando á Alcimo una partida de tropa para defender su posici6n. Entretanto Judas Macabeo recorrió todo el país y engrosó su gente con cuantos tráfugas pudo coger, tanto que el sumo sacerdote Alcimo juzgó prudente retirarse tambien á Antioquía.

6. Los judíos de Egipto en la época de los Macabeos.—La literatura novelesca.

El pueblo judío en Egipto no habia variado ni de carácter ni de conducta respecto de la sociedad griega, y los Tolomeos por su parte jamás pensaron en prohibir ni abolir la religi6n judía. Onías, hijo del sumo sacerdote Onías III, se habia refugiado cerca de Tolomeo Filometor, probablemente cuando Menelao fué nombrado sumo sacerdote; y á este Onías se dirigieron las miradas de todos los judíos de fuera de Palestina cuando el templo de Jerusalen habia sido profanado y estaba en poder de los paganos. Los judíos de Egipto recordaron entonces una profecía de Isafas segun la cual se levantaria en este país un altar á Jehova y los egipcios se convertirían á la religi6n judaica. Los judíos egipcios vieron en esta profecía una autorizaci6n para construir en Egipto un nuevo templo una vez profanado el de Jerusalen. Tolomeo Filometor no se opuso á esta idea y los judíos construyeron el nuevo templo tomando por modelo el de Jerusalen, en un sitio distante 180 estadios de Menfis, en la ciudad de Leontópolis, en el distrito de Heliópolis, donde antiguamente habia existido un santuario consagrado á una divinidad egipcia, la llamada Bubastis agreste, santuario que á la saz6n estaba derruido y abandonado. Posteriormente se encontraron en el nuevo templo judío, además de su origen gentilico, otros defectos que pusieron de manifiesto la impiedad de la empresa de Onías. Entre estos defectos se cita una torre de sesenta varas de altura construida de piedras de grandes dimensiones, que formaba parte del templo; además éste tenia en lugar del candelabro sagrado una sola lámpara de bronce dorada y suspendida de una cadena de oro; y por último el sagrado recinto estaba rodeado por una muralla de ladrillo, bien que las puertas eran de piedra labrada.

Este templo de Leontópolis se mantuvo con su dotaci6n de sacerdotes y sus sacrificios durante todo el tiempo que existió

la naci6n judía como tal; pero tan pronto como el antiguo culto fué restablecido en Palestina, el templo de los judíos egipcios y sus sacerdotes perdieron su importancia, porque el templo de Sion era únicamente el que Dios habia elegido por morada suya. Es una prueba de la influencia griega en los sentimientos de los judíos egipcios, de su amplitud tolerante é indiferente comparada con la observancia correcta y minuciosa de las prescripciones de la religi6n israelita, que este templo de Leontópolis pudiera ser construido, consagrado y oficialmente aplicado al culto judaico por espacio de siglos, además del templo de Jerusalen, sin que los judíos se hubiesen sublevado contra esta infracci6n manifiesta y clara de la ley que queria solo una morada de Dios en la tierra, y cuyos doctores habian fijado posteriormente hasta los casos en que podia permitirse un holocausto ó la absoluci6n de un voto de nazareo. Esta era siempre una falta de consideraci6n al templo egipcio, pero no deja de ser una prueba de que los judíos de Alejandría y en general todos los de Egipto, sabian apreciar muy bien las ventajas que ofrecia la posesi6n de un templo reconocido como legítimo, aunque de segunda categoría, en su país. Esto no les impedia mostrar el respeto debido al templo venerando y sacratísimo de la ciudad de David, visitándolo en peregrinaci6n, sacrificando en él y pagando la contribuci6n que todo israelita le debia. La filosofía platónica habia penetrado entonces demasiado en los ánimos del elemento judío en Egipto para que pudieran echar de ver el chocante contrasentido ante su ley religiosa de sacrificar al mismo Dios en dos templos diferentes. La filosofía platónica reconocia diferentes grados de realidad, y si el templo de Jerusalen era una realidad completa, el de Leontópolis era una imágen, un reflejo ó semejanza de aquel. Cabelmente en el reinado de Tolomeo Filometor escribi6 tambien el filósofo judío mas antiguo conocido, Aristóbulo, de cuyos escritos se han conservado algunos fragmentos.

Autores posteriores dicen, no se sabe con qué fundamento, que Aristóbulo era peripatético, ó sea adepto de la filosofía de Aristóteles. Escribi6 una obra dividida en varios libros que tenia por título: «Explicaci6n del libro de Moisés» y la dedic6 al rey Tolomeo Filometor. En esta obra explic6 difusamente las palabras que Dios pronunci6 al crear el mundo diciendo que estas palabras solo significaban el efecto de la omnipotencia de Dios; de suerte que bajo este punto de vista concordaba la relaci6n del Antiguo Testamento con las opiniones de los filósofos griegos y con las poesías de Orfeo y de Arato. Al hablar de la instituci6n del día de descanso ó sábadó alega como testimonios de esta verdad lo que dijeron los poetas de la antigüedad, Homero, Hesiodo y Lino, citando los correspondientes versos, pero adulterados. En otra parte habla del tiempo en que los judíos celebran su Pascua é infiere de aquí que su naci6n estaba ya muy impuesta (en tiempo de Moisés) en los secretos de la ciencia de los astros. En el fondo se observa que Aristóbulo quiere probar que toda la sabiduría griega ha sido tomada de los escritos de Moisés y de los profetas, y tocante á la versi6n, de origen entonces moderno, hecha por los Setenta de los escritos sagrados judíos, dijo que no invalidaba lo afirmado acerca del origen de la ciencia griega, porque antes de esta traducci6n habian existido otras traducci6nes griegas de los escritos judíos. De todos modos demuestra que habia una conciencia poderosísima de superioridad intelectual y moral en el pueblo judío cuando á pesar de lo despreciable de su existencia política un simple individuo como Aristóbulo pudo atreverse á decir á uno de los primeros representantes del elemento griego, tan engreido de su civilizaci6n y saber, que todo esto habia sido sacado de fuentes judaicas.

Los fragmentos conservados de los escritos de Aristóbulo

no bastan para ilustrarnos sobre sus opiniones filosóficas, y solo permiten inferir que se figuraba la divinidad incorp6rea, puramente espiritual. En su concepto las palabras que la Sagrada Escritura atribuye á Dios solo representan para nosotros su voluntad y poder, y de la misma manera figurada hay que entender otras expresiones que representan actos materiales, como la de extender Dios su brazo y pasear por la tierra; pero este Dios que está por encima del mundo ejerce no obstante su voluntad en el mundo. Aristóbulo, al dar un sentido mas elevado que el literal y material á los libros sagrados perfeccion6 el arte de explicar la Sagrada Escritura aleg6ricamente, arte singular y el rasgo que mas caracterizó posteriormente al judaismo de Alejandría. Tambien se nota ya en Aristóbulo la tendencia de la filosofía judía posterior á buscar combinaciones y coincidencias numéricas, por cuya afición le han clasificado algunos entre los pitagóricos; pero es mas probable que Aristóbulo aprendiera como Pitágoras los sistemas numéricos sagrados directamente de los babilonios, porque nos presenta una de estas combinaciones justamente al hablar de los siete días de la semana, que estaban admitidos por los babilonios desde muy antiguo; y como judío podia tener relaciones muy íntimas en Babilonia, donde vivia una comunidad judía casi tan numerosa como la de Egipto.

La literatura novelesca y recreativa florecia antes en todas partes donde habia griegos; así penetr6 tambien este ramo literario en los círculos de los judíos grecizados y de estos pasó á la literatura hebrea, en la cual tres leyendas han adquirido particularmente una fama universal, á saber: la leyenda de Ruth, la piadosa mujer moabita convertida á la religi6n israelita por la abuela del rey David; la leyenda del asesinato del general asirio Holofernes por la viuda Judit y el cuento placentero de los Tobías. Distínguese de estas leyendas por su tendencia profundamente filos6fica la de Job.

En las leyendas de Job y de Ruth no se encuentra ningun indicio claro que pueda guiarnos para fijar la época en que fueron escritas; pero respecto de las otras dos, la de Judit y la de Tobías, se puede asegurar que datan aproximadamente del tiempo de los Macabeos. Segun el principio, admisible en la historia de la literatura judía, de que obras de un mismo carácter é índole lo son tambien de una misma época, es permitido suponer que tanto las leyendas de Ruth y de Job como las de Judit y de Tobías fueron escritas en el período griego, y su análisis lo confirma, segun ahora veremos.

Sencilisima es la historia de Ruth. En tiempo de los jueces hubo en cierta ocasi6n una gran carestía que oblig6 á Elimelec y á su mujer á emigrar, con sus dos hijos solteros, de Belen y á pasar al país moabita, donde los dos hijos se casaron con dos doncellas moabitas. Muri6 el padre y tambien murieron los dos hijos, quedando solas Noemí, la madre, y las dos jóvenes viudas; y habiendo cesado la carestía decidi6 Noemí regresar á su país. Quisieron acompañarla sus nueras, Orfa y Ruth; pero la suegra les hizo reflexiones para que se quedaran en su tierra, donde podrian casarse en segundas nupcias. Orfa se dejó convencer y volvi6 atrás; pero Ruth declaró que queria vivir con su suegra, diciéndole: «Sea tu pueblo mi pueblo y tu Dios mi Dios.» Por el tiempo de la siega de la cebada llegaron las dos mujeres á Belen. Ruth se pone á espigar los rastrojos; se le muestra muy bondadoso Booz, el dueño del campo, pariente de su difunto marido; y conmovido por el cariño y fidelidad que la joven muestra á su suegra, le dice: «El Señor te pague tu obra y perfecta sea la recompensa que te dé el Dios de Israel, al cual has venido á encontrar para vivir confiadamente debajo de sus alas.» Ruth consigue de este hombre promesa de matrimonio de la manera entonces corriente, bien que hoy y para

nosotros muy ingénuo por no decir otra cosa, porque al que posea el campo de Noemí le corresponde dar sucesi6n al difunto hijo de ésta, casándose con su viuda. Booz accede para el caso de que otro pariente mas cercano renunciare á tomar á Ruth por mujer. A la puerta de la poblaci6n discute Booz el asunto con el heredero mas inmediato de Noemí en presencia de los ancianos del pueblo. El pariente quiere el campo, pero no quiere tomar por mujer á la viuda, y prefiere renunciar á la compra que se le ofrece, en seña de lo cual se quita el calzado y se le da á Booz delante de los ancianos. Booz se casa con Ruth, la cual tiene sucesi6n y llega á ser de esta manera bisabuela del rey David.

Muchos han querido encontrar en esta leyenda vestigios de gran antigüedad, entre otros porque Ruth participa al parecer de la antiquísima creencia israelita de que Jehova es tan solo Dios de Israel, pues que la joven dice que el Dios de su suegra, si va con ella á su país, será tambien su Dios; pero el sentido de la frase es que la joven ha adoptado la religi6n de su suegra y de su pueblo, como por lo demás lo dan claramente á entender estotras palabras de Booz: «El Dios de Israel al cual has venido á encontrar para vivir confiadamente debajo de sus alas.» Admitida la conversi6n á la religi6n israelita de las dos mujeres moabitas, se explica tambien que los hijos de Elimelec y Noemí se pudieran casar con ellas sin faltar á la ley judaica, escrupulosa en este como en otros puntos, especialmente en el tiempo posterior á Nehemías. Tambien queda probada fácilmente la redacci6n moderna de la leyenda en la época de que hablamos, por el principio de la conservaci6n de la propiedad de cada familia asegurada por la ley, la cual obligaba al cuñado de la viuda que habia quedado sin hijos á casarse con ella para procurar sucesi6n al hermano difunto. No quedando á Noemí otro hijo que pudiese casarse con Ruth, la leyenda habla del pariente Booz. Esto, la conversi6n de Ruth á la religi6n de Israel, la ninguna menci6n de la situaci6n política del pueblo judío y las escenas de la vida social y doméstica de algunas personas de la leyenda, todo hace creer que fué escrita posteriormente á Esdras, sin que por esto pueda fijarse el tiempo con mas precision.

Tambien pertenece á este tiempo el libro de Job, en el cual, como en la historia de Ruth, Dios se manifiesta por su direcci6n invisible y sus obras. Solo esto parece ser el objeto del autor y solo así se comprende la leyenda, y para evidenciar mas la acci6n omnipresente de Dios el autor busca un héroe que no es israelita, sino edomita, pues aunque el país de Hus, patria de Job, no puede ser fijado con precision, debió de ser una comarca de Edom. En las genealogías edomitas del Génesis figura el nombre de Hus dado á un hijo de Seir y padre de los horreos; en las lamentaciones de Jeremías se usa Hus por Edom y en el libro de Jeremías aparece Hus como una parte del país de Edom. Por lo demás la historia de Job dice que éste era natural del Este, evidentemente para que no se le tome por israelita. Además Elifaz, el amigo de Job, es hijo de la famosa tribu edomita de Teman, todo lo cual no obsta para que el autor de la historia haga venerar á todos estos edomitas al Dios Jehova de los israelitas.

La historia es en sustancia la siguiente: Dios, por medio de Satanás, expone la virtud de Job á las pruebas mas duras; le quita todo lo que posee, hasta los hijos y la salud; Job soporta todos los reveses sin renegar de Dios y Dios le recompensa al final de la manera mas brillante. Esta es la trama; pero lo mas importante es el cuadro que el autor presenta del estado moral de Job en medio de su infortunio, y se sirve para esto de la forma dialogada. Se presentan tres amigos para visitar á Job cubierto de lepra y vilipendiado hasta por su propia mujer. Siete días y siete noches estuvieron senta-